

MATERIAL DE LECTURA

VINDICTAS / POETAS LATINOAMERICANAS

Stella Díaz Varín

Selección y nota introductoria
de Claudia Posadas



7

Claudia Posadas (México, 1970). Ha publicado *La memoria blanca de los muros* (1997), *Liber Scivias* (2010 y 2016), por el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, 2009, y *Carmen Berenguer. Plaza tomada. Poesía, 1983-2020* (2021). Ensayos y entrevistas suyas con autores hispanoamericanos han sido incluidos en compilaciones en Iberoamérica. Fue becaria de varios programas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, entre ellos el de Intercambio de Residencias Artísticas para Chile, y ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

MATERIAL DE LECTURA

VINDICTAS

POETAS LATINOAMERICANAS

Stella Díaz Varín

Selección y nota introductoria
de Claudia Posadas

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN



MÉXICO, 2023

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Díaz Varín, Stella, 1926-2006, autor. | Posadas, Claudia, editor, prologuista.
Título: Stella Díaz Varín / selección y nota introductoria de Claudia Posadas.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2023. | Serie: Material de lectura. Vindictas. Poetas latinoamericanas ; 7.
Identificadores: LIBRUNAM 2213948 | ISBN 9786073079013.
Clasificación: LCC PQ8098.14.I39.A6 2023 | DDC 861.64—dc23

D.R. © 2023, Felipe Alfonso Viveros Ibarra.

Material de Lectura

Nueva época

Primera edición: 7 de agosto de 2023

D. R. © 2023 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Coyoacán

C. P. 04510, Ciudad de México

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

www.libros.unam.mx

ISBN: 978-607-30-7901-3

El contenido de esta obra es responsabilidad de sus autoras y no refleja, necesariamente, la posición de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México.

Nota introductoria

Stella Díaz Varín, un canto sibilino del desenmascaramiento

Claudia Posadas

Stella Díaz Varín (1926-2006) fue una poeta chilena de soberana altivez y cabellera de *rojo fuego desafiante* que con sus potencias desinstaladoras como *raison d'être*, con sus palabras replicantes y su resistir disidente, incendió las máscaras del lenguaje, las máscaras de lo innoble y de la vileza humanas, las máscaras de los órdenes masculinos y, sobre todo en nuestra latinoamericanidad, la gran máscara colonizadora de un sistema económico global que oprime a los seres.

El suyo es un malestar de existencia que reconoce, en permanente atención (“Yo soy la vigilia,/ Ustedes/ Son los hombres castigados, (...)/ De gestos oblicuos”),¹ los signos constrictores de esas forjas civilizatorias donde no cabe ni vale la justicia, la virtud, *vieja amiga*, la libertad y la palabra de la tribu, su estrategia vital. Como dice Eugenia Brito, una de sus más importantes antologadoras: “Stella se sabe colonizada (...) pero intenta horadar esa cultura no sólo con su escritura, sino con su vida, (...) Esa fue su fuerza, su gran poder creador transmitido a través de su poesía y de sus maneras de emergencia social”.²

Este cuestionamiento abarca al individuo entendido como entidad finita, lo que implica una pregunta, acaso una búsqueda, sobre algo más allá que la poeta sólo prefigura: “la contextura de Dios/ tan difusa”.

1 Los versos entrecomillados y los que están en cursivas pertenecen a Díaz Varín.

2 “El imaginario de Stella Díaz Varín”, en Stella Díaz Varín, *Obra reunida*, 2ª ed., Santiago, Cuarto Propio, 2013, pp. 11-12.

En ese orden se le ha señalado como “metafísica, religiosa y/o existencial”, acorde con lo dicho por el poeta Andrés Morales, citado por la académica Rosa Alcayaga, una de las más relevantes pioneras en el estudio de esta obra, quien deriva esta concepción hacia un tono mayor al afirmar que la poesía de Díaz Varín podría adscribirse a un “cierto orfismo”.³

En efecto, dicho orfismo atañe a determinadas corrientes literarias en las que éste fluctúa al igual que la escritura de Varín, la cual, como toda la poesía latinoamericana de aquel tiempo, abrevia de las vanguardias y la que, en su caso, adquiere visos neorrománticos de los simbolistas y surrealistas franceses, y de los poetas malditos.

Sin embargo, Stella se apropia de ello a partir de un universo propio, conformando una poética de corte hermético, incluso gnóstico, muy distinta a la de sus contemporáneos, quienes navegaban en una “poesía urbana y lárca”,⁴ por lo que no fue entendida en su magnitud. No obstante, en retrospectiva, esta obra se revela como un gran ascendente en la poesía de Chile. Como afirma el crítico y antologador de la poesía chilena, Naín Nómez, Díaz es la “continuadora creadora de la gran tradición poética de las vanguardias y más específicamente del surrealismo, pero a partir de una escritura, que con sus propias huellas va trazando un camino (...). En esa línea representó un aporte original, personal, (...) como una precursora fundamental...”.⁵

3 Rosa Alcayaga, “Stella Díaz Varín: desobediencia en versos”, Chile, Universidad de Playa Ancha, <http://www.letras.mysite.com/ralc140819.html>

4 Andrés Morales, en Alcayaga, *op. cit.* Poesía lárca, o de los lares, es una corriente fundamental en la poética chilena. Proviene del término “lar”, hogar, ya que ahonda en las raíces y la aldea primordial a donde pertenece el poeta. Su representante es Jorge Teillier. (Nota de la antologadora.)

5 Naín Nómez, *Antología crítica de la poesía chilena. Tomo IV. Modernidad, marginalidad y fragmentación urbana (1953-1973)*, Santiago, LOM, 2006, p. 290.

De este modo, bajo esta visión aurática, para Díaz Varín, la poesía es un discurso trascendente que proviene de un estado superior. Como le dice a la periodista Claudia Donoso, “la poesía es un canto y un estado de conciencia”, pero un canto emancipador porque “la poesía nace de una conciencia individual. Pero el hombre no nace individuo. Primero tiene que darse cuenta de su soledad y de que para ser libre tiene que conocer su verdad y ser tal cual es”.⁶

En efecto, estamos frente a una obra existencialista, mientras que esta poesía deviene en una indagación del ser aunque, particularmente en Stella, del ser libre frente a la alienación, del ser mujer y artista en una sociedad de órdenes y estéticas masculinas y del ser finito ante un existir sin dioses, cuya respuesta vital y poética se asume en la disidencia, en la marginalidad y el nihilismo. Para Stella, el individuo es ese “hombre fósil” de razón petrificada por lo que su poética es una *sinfonía* a la soledad absoluta de lo humano. En ese sentido, su resolución de la eternidad se encuentra libre del *vasallaje de los dioses* a quienes interpela como si fuera profesante de una herejía medieval.

Stella, La Colorina, como se les llama en Chile a las pelirrojas —quienes, por cierto, en el medioevo eran consideradas hijas del mal—, es una hereje poética inconveniente al sistema, al canon y al temple heteropatriarcal de su país, cuyo fuego anómalo incendió la escena de su generación, la del 50: Enrique Lihn, Enrique Lafourcade, Armando Uribe, Jorge Teillier, Alejandro Jodorowsky, Nicanor Parra y Pablo Neruda.

Proveniente de su natal La Serena, norte de Chile, en 1947, llega, marxista militante, a un Santiago de la traición donde el presidente González Videla, llevado al poder por el Partido

6 Claudia Donoso, *La palabra escondida: conversaciones con Stella Díaz Varín*, Santiago, UDP, 2021, p. 70.

Comunista, emite la Ley Maldita de 1948 que proscribiera a dicho partido junto con sus miembros, entre ellos Neruda y Stella. Es allí donde comienza su leyenda, tatuándose en el antebrazo izquierdo una calavera atravesada por un sable, a modo de pacto para matar al traidor, impronta que aun en sus últimos meses mostró en un irreplicable documental, *La Colorina*.⁷

Hondas y profundas heridas la signaron: perdió a dos de sus *guaguas* (bebés) casi recién nacidas; allendista, con ese húmero del pacto, durante el golpe militar de 1973 enarboló desde su ventana fotos del Che y lanzó consignas a su favor. No quedó impune. Durante la dictadura su departamento fue allanado constantemente, fue amenazada de muerte y atropellada con el fin de asesinarla, lo que le acarreó secuelas. De ahí en adelante vivió en estado de contingencia ante su no sometimiento a ningún orden, olvidada por sus compañeros de militancia y por gran parte del medio literario.

Injustamente, a Stella se le califica más por su *performance* que por su obra, sobre todo porque habría sido acallada a raíz de estas valoraciones. Como dice Nómez: “crítica de su entorno, rebelde a los catálogos y los prototipos, cuestionadora y amiga de las verdades, marginal y marginada, [ello] ha influido en su borramiento del canon”.⁸

La Colorina pertenece a esa estirpe de poetisas chilenas silenciadas, cuya madre poética es Gabriela Mistral y que recientemente han sido releídas, como Teresa Wilms Montt y Winétt de Rokha⁹ (quien también forma parte de esta colección y, a

7 Fernando Guzzoni y Werner Giesen (directores), Chile, 2008, <https://bit.ly/41F61rZ>

8 Nain Nómez, *op. cit.*, p. 287. V. Alcayaga, *op. cit.*

9 Teresa Wilms Montt, *Obras Completas*, María Ángeles Pérez López y Mayte Martín Ramiro, editoras, Sevilla, Renacimiento, 2023; Winétt de Rokha, *El valle pierde su atmósfera*, ed. crítica, Javier Bello, editor, Santiago, Cuarto Propio, 2008.

decir de Díaz Varín, era “mejor poeta que [su marido, Pablo de] Rokha”). Si bien en vida fue incluida en importantes antologías de su tiempo,¹⁰ en selecciones de corte canónico e innovadoras compilaciones como la realizada por Verónica Zondek y Elvira Hernández —publicadas en los 80— y en otros compendios de esta época,¹¹ su relectura llegó hasta 1992 (33 años después de la edición de su libro anterior), año en que se editó *Los dones pre-visibilityes* en el prestigiado sello Cuarto Propio, publicación que le valiera el premio Pedro de Oña y el Premio del Consejo del Libro.

A partir de ahí su poesía fue debidamente reconocida al ser homenajeada en Cuba con una reunión de su obra;¹² al ser incluida en las muy relevantes antologías en el contexto chileno de poesía escrita por mujeres de Brito y de Linda Koski¹³ y, espaciadamente, en legendarias compilaciones independientes.¹⁴

-
- 10 Víctor Castro, *Poesía Nueva de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1953; Antonio de Undurraga, *Atlas de la poesía chilena, 1900-1957*, Santiago, Nascimento, 1958; María Urzúa y Ximena Adriasola, *La mujer en la poesía chilena: 1784-1961*, Santiago, Nascimento, 1963; Carlos René Correa, *Poetas Chilenos del Siglo XX: La antología más completa de nuestra poesía actual*. Tomo II, Santiago, Zigzag, 1972; Niña Donoso, *Poesía femenina chilena*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- 11 Miguel Arteche, Antonio Massone, Roque E. Scarpa, *Poesía chilena contemporánea*, Santiago, Andrés Bello, 1984; Verónica Zondek y María Teresa Adriasola (Elvira Hernández), *Cartas al azar. Muestra de poesía chilena*, Santiago, Ergo Sum, 1989; Antonio de Undurraga, *Archipiélago de poetas: 101 poetas vivientes en 1980*, Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 1982; David Valjalo y Antonio Campaña, *Veinticuatro poetas chilenos*, Santiago, Ediciones de la Frontera, 1994.
- 12 Stella Díaz Varín: *Poesías, Cuba, Arte y Literatura*, 1994.
- 13 Eugenia Brito, *Poesía femenina chilena del siglo XX: confiscación y silencio*, Santiago, Dolmen, 1998; Eugenia Brito, *Cuerpos desiguales*, Talca, Universidad de Talca, 2021; Linda Koski, *Mujeres poetas de Chile: muestra antológica 1980-1995*, Santiago, Cuarto Propio, 1998.
- 14 Ramón Díaz Eterovic, *Vagabundos de la Nada. Poetas y escritores en el bar Unión*, Santiago, La calabaza del Diablo, 2003; Gonzalo Contreras, *Poesía*